
Subsidio para el Día de Hispanoamérica

Domingo, 4 de marzo de 2012

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Me invocará y lo escucharé (CLN, A 12); Haz brillar sobre nosotros (CLN, 714); Camina pueblo de Dios (CLN, 726).

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona de entrada (Sal 26, 8-9):

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

O bien (Sal 24, 6. 3. 22):

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos. Sálvanos, Dios de Israel, de todos nuestros peligros.

MONICIÓN DE ENTRADA

Después del saludo inicial, se hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Queridos hermanos y hermanas: sed bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este segundo domingo del tiempo de Cuaresma en el que somos invitados a prepararnos para celebrar la Pascua. El Señor, que siempre nos habla, espera de nosotros mayor atención en este tiempo. Nos lo recuerda la página evangélica de este domingo, que propone de nuevo la narración de la transfiguración de Cristo. Como Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor, nosotros escucharemos hoy: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo». Escuchar a Cristo y obedecer su voz: este es el camino real, el único que conduce a la plenitud de la alegría y del amor.

Como cada primer domingo de marzo desde hace ya más de cincuenta años, hoy se celebra en las diócesis de España el Día de Hispanoamérica, con el lema «Comprometidos con América en la Nueva Evangelización». En este día en que se pretende fortalecer la cooperación espiritual, personal y económica entre las Iglesias de Latinoamérica y España, se nos invita a orar para que la Providencia divina suscite nuevas vocaciones misioneras que se comprometan con la Nueva Evangelización en aquellos países hermanos, tan necesitados como nosotros de actualizar, reformular y revitalizar la tradición católica.

INTENCIONES PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL

– Para que la gracia de Dios brille sobre las Iglesias desunidas y las transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Para que la gracia de Dios brille sobre las Iglesias de Hispanoamérica y suscite entre nosotros nuevas vocaciones misioneras para comprometerse con la Nueva Evangelización en América Latina. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Para que la gracia de Dios acompañe, ilumine y sostenga la labor de los misioneros españoles en Hispanoamérica. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos dispersos, marginados, y la esperanza los transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Para que la gracia de Dios brille sobre los hombres inquietos, desesperanzados, y la alegría del perdón los transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

– Para que la gracia de Dios brille sobre nosotros, que vacilamos a convertirnos, y la promesa de la Pascua nos transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

MONICIÓN A LA COLECTA

Antes de que se inicie la colecta, el monitor puede leer la siguiente monición:

Los misioneros españoles en las Iglesias de Hispanoamérica nos agradecen nuestro compromiso solidario con su labor evangelizadora en aquellas tierras, que se concreta cada año en la colecta que tiene lugar este día, y que el pasado año 2011 recaudó en las diócesis españolas un total de 110.191 €. Hoy somos invitados de nuevo a expresar nuestra solidaridad fraterna y nuestra colaboración económica en la colecta que haremos a continuación.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Me invocará y lo escucharé (CLN, A 12); Haz brillar sobre nosotros (CLN, 714); Camina pueblo de Dios (CLN, 726).

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona de entrada (Sal 26, 8-9):

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro.

O bien (Sal 24, 6. 3. 22):

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Que no triunfen de nosotros nuestros enemigos. Sávanos, Dios de Israel, de todos nuestros peligros.

SIGNACIÓN Y SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Rx. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.**

Rx. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

Queridos hermanos y hermanas: Sed bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este segundo domingo del tiempo de Cuaresma en el que somos invitados a prepararnos para celebrar la Pascua. El Señor, que siempre nos habla, espera de nosotros mayor atención en este tiempo. Nos lo recuerda la página evangélica de este domingo, que propone de nuevo la narración de la transfiguración de Cristo. Como Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor, nosotros escucharemos hoy: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo». Escuchar a Cristo y obedecer su voz: este es el camino real, el único que conduce a la plenitud de la alegría y del amor.

Como cada primer domingo de marzo desde hace ya más de cincuenta años, hoy se celebra en las diócesis de España el día de Hispanoamérica, con el lema «Comprometidos con América en la Nueva Evangelización». En este día en que se pretende fortalecer la cooperación espiritual, personal y económica entre las Iglesias de Latinoamérica y España, se nos invita a orar para que la Providencia divina suscite nuevas vocaciones misioneras que se comprometan con la Nueva Evangelización en aquellos países hermanos, tan necesitados como nosotros de actualizar, reformular y revitalizar la tradición católica.

ACTO PENITENCIAL

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones:

– Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

– Tú que enviaste al Espíritu Santo para crear en nosotros un corazón nuevo: Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

– Tú que eres el autor de la salvación eterna: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECCIONARIO: volumen II, lecturas del II Domingo de Cuaresma: Gén 22, 1-2. 9-13. 15-18; Salmo 115; Rom 8, 31b-34; Mc 9, 2-10.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos a Dios nuestro Padre, para que ilumine nuestra vida con su amor

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

— Para que la gracia de Dios brille sobre las Iglesias desunidas y las transfigure. Roguemos al Señor.

℟. Te rogamos, óyenos.

— Para que la gracia de Dios brille sobre las Iglesias de Hispanoamérica y suscite entre nosotros nuevas vocaciones misioneras para comprometerse con la Nueva Evangelización en América Latina. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Para que la gracia de Dios acompañe, ilumine y sostenga la labor de los misioneros españoles en Hispanoamérica. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos dispersos, marginados, y la esperanza los transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Para que la gracia de Dios brille sobre los hombres inquietos, desesperanzados, y la alegría del perdón los transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Para que la gracia de Dios brille sobre nosotros, que vacilamos a convertirnos, y la promesa de la Pascua nos transfigure. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Padre bueno, lleguen hasta ti nuestras súplicas; presentadas por tu Hijo, nos obtengan su gracia sobreabundante. Por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

MISAL: La **oración sobre las ofrendas** propia de la Misa del II Domingo de Cuaresma; **prefacio** propio: «La transfiguración del Señor». No se puede decir la Plegaria eucarística IV.

MONICIÓN A LA COLECTA

Antes de que se inicie la colecta, el monitor puede leer la siguiente monición:

Los misioneros españoles en las Iglesias de Hispanoamérica nos agradecen nuestro compromiso solidario con su labor evangelizadora en aquellas tierras, que se concreta cada año en la colecta que tiene lugar este día, y que el pasado año 2011 recaudó en las diócesis españolas un total de 110.191 €. Hoy somos invitados de nuevo a expresar nuestra solidaridad fraterna y nuestra colaboración económica en la colecta que haremos a continuación.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Oigo en mi corazón (CLN, 540); Contemplad al Señor y quedaréis radiantes (CLN, O 37); Tú eres el Dios que nos salva (CLN, 608).

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este sacramento el cuerpo glorioso de tu Hijo nos haces partícipes, ya en este mundo, de los bienes eternos de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:

Dios, Padre misericordioso, os conceda a todos vosotros, como al hijo pródigo, el gozo de volver a la casa paterna.

Rx. Amén.

V. Cristo, modelo de oración y de vida, os guíe a la auténtica conversión del corazón a través del camino de la Cuaresma.

Rx. Amén.

V. El Espíritu de sabiduría y de fortaleza os sostenga en la lucha contra el maligno para que podáis celebrar con Cristo la victoria pascual.

Rx. Amén.

℣. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

℟. Amén.

DESPEDIDA

Luego, el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.